Expo 2001: los lagos del Jura reflejan a Suiza : cuestionado acontecimiento gigantesco

Autor(en): **Baumann, Alice**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **24 (1997)**

Heft 1

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909311

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Expo 2001: los lagos del Jura reflejan a Suiza

Cuestionado acontecimiento gigantesco

¿Será una feria para el público o un mercado para la economía? 5 cantones, 4 ciudades y 3 lagos invitan a la Expo 2001. Aún no se sabe lo que el público realmente verá.

Para unir con rapidez lo que normalmente queda a varias horas de distancia en automóvil o a varios días en barco de velas primero se habló de instalar un teleférico para cruzar el lago, luego de construir islas artificiales

Alice Baumann

y canoas futuristas de alta velocidad. Pero mucho antes de que fuera posible celebrar la unión de quienes viven a orillas de los lagos de Morat, Neuchâtel y Bienne, desunieron a los suizos duras discusiones acerca de la factibilidad y la política informativa.

El número de las comisiones y juntas encargadas del proyecto era tan grande como su afán de guardar secretos. El público sólo se enteró de las bolas que cursaban sobre los conceptos, su progreso y su abolición.

Entretanto ha quedado claro que la Expo 2001 será una feria dinámica en perpetuo movimiento sobre el agua y la tierra, fácilmente accesible y bien entrelazada, provista de ámbitos en los que reinan la fantasía y la candidez. Como alicientes para que el público participe activamente en la búsqueda de la creatividad futura habrá 10 temas sobre el futuro (v.g. Las Nuevas Clases Sociales), 5 temas principales (v.g. Poder y Libertad), 5 figuras guías (v.g. el hada madrina) y muchos proyectos más, todos ellos bajo el lema: «El Tiempo o Suiza en Movimiento».

Los presupuestos existieron antes de los contenidos: los costos serán de CHF 1.3 milliardos. 215 millones se cubrirán del erario público mientras que inversionistas privados pagarán 550 millones.

Por lo demás, no se ha definido nada. El «laboratorio Suiza», como suelen decir los organizadores de la exposición, ofrece campo para experimentos y utopías. Este tipo de comentario vago no acaba de tranquilizar a los críticos que temen que la Expo es meramente un pretexto cultural para remendar la recesión económica. Piensan que el objetivo ulterior de la feria es servir de programa escondido de fomento de la economía (nuevos puestos de trabajo en los campos construcción, cultura, turismo e industria) para alzar los niveles de empleo y el standard de vida.

En efecto, la Expo se ha convertido en pretexto ideal para terminar autopistas, construir parqueaderos, nuevas vías férreas y hoteles en los cantones Bern, Neuchâtel, Fribourg, Vaud y Jura y en las ciudades de Bienne, Neuchâtel, Yverdon y Morat. Porque, según el estudio de factibilidad presentado por el gobierno, aproximadamente la mitad de quienes visitarán la feria llegarán a ella en su propio automóvil. Esto para gran pesar de quienes se preocupan por el medio ambiente y que solicitan que la exposición nacional deje huellas en la mente y no en la naturaleza.

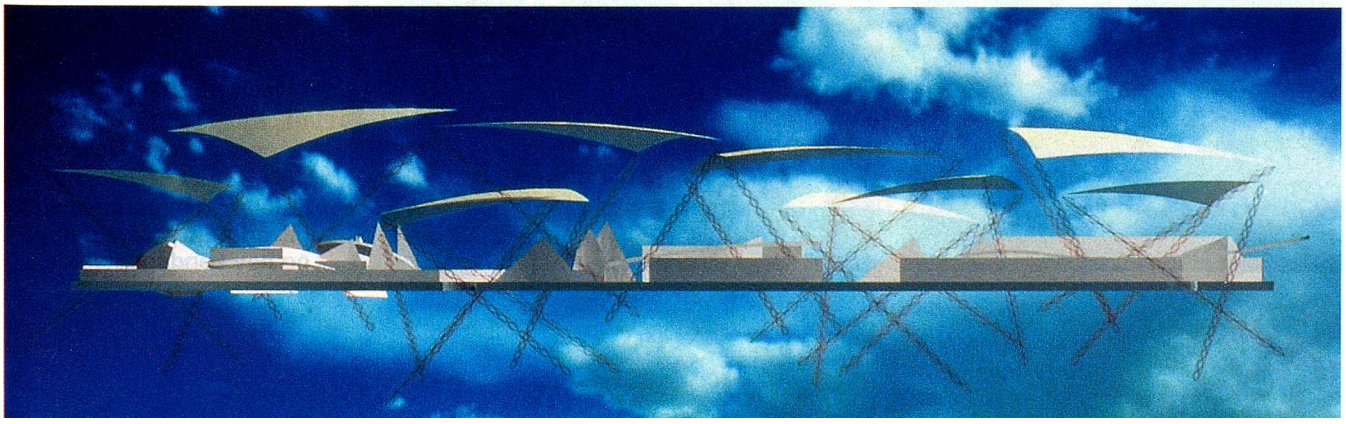
¿Expo ecológica?

Debido a ello, los expositores de proyectos industriales se enfrentan a dificultades. La feria nacional le causa horror a quienes tienen casas de verano en la lindera sur del Jura y a los aficionados a los barcos de velas porque esta zona aun es un idilio donde abundan viñedos, bancos de arena, cañaverales, praderas, bosques y senderos para quienes se desplazan en bicicletas o a pié. Sostienen que «ninguna exposición nacional debe convertirse en vulgar parque de atracciones».

Lo que solicitan las asociaciones de protección del medio ambiente más importantes del país está claro: protección de las riberas ecológicamente sensibles y de la población de peces, prohibición de canoas de alta velocidad y reducción del tráfico particular e impulsos para el desarrollo de Suiza considerando el medio ambiente. Argumentan que la única forma en que la exposición nacional logrará cumplir con su meta de presentar una Suiza visionaria y utópica es ahorrando energía e implementando el manejo autártico de desperdicios y aguas negras.

Aprobada por los parlamentos

A pesar de las controversias, los parlamentarios de las ciudades en que se ubicará la Expo, han aceptado ciegamente los proyectos presentados por los organizadores. En el parlamento de Morat aceptaron unánimemente el crédito de CHF 2.8 millones y en el de Neuchâtel el de CHF 5.2 millones. En Bienne, la única ciudad donde los ciudadanos fueron llamados a las urnas para decidir sobre el crédito de CHF 8 millones, apenas fue aceptado. Después de que los consejeros de los estados habían aceptado desembolsar el crédito federal de CHF 130 millones, los miembros del Consejo Nacional decidieron aceptarlo en diciembre de 1996, para así tender un puente entre los habitantes de Suiza Francesa que están encantados con la feria y los de Suiza Alemana que la ven con recelo.

Mientras que los políticos eufóricos propagan las virtudes de la Expo, los realistas temen que la feria se convierta en fracaso como pasó en 1991 en el centro de Suiza con las celebraciones del 700º cumpleaños del país. ■

La Expo 2001 según la visión de los organizadores ¿castillo en el aire o cercana realidad? (Foto: pad)